

COMO AFECTA EL JUEGO EN EL ENTORNO FAMILIAR

Ángela Carmona Alba
Psicóloga
Ajuter

¿Afecta siempre el juego a las relaciones familiares? Existe mucha evidencia empírica que demuestra que efectivamente el juego afecta el clima familiar. Cuanto mayor es la adicción, peor es el clima familiar.

Las razones son contundentes. El jugador, descuida totalmente su entorno cercano, deja de ocuparse de los otros, deja de interesarse por las cosas, pierde vivacidad, esto produce un quiebre en la relación con el medio. Por otra parte esta la familia, con sensación de pérdida, de desconfianza, de decepción. La familia estigmatizada, mira para otro lado y el jugador rehuye el contacto para no ser increpado u hostilizado.

Las familias de los ludópatas sufren directamente las consecuencias de su problema, no solo son económicas, sino que en muchos casos produce la ruina afectiva y personal. La crisis permanente, el estrés de la incertidumbre, la frustración, la ira, la decepción, las discusiones y la falta de entendimiento y comunicación, se hacen presentes al descubrirse que uno de los miembros de la familia es ludópata.

En un hogar afectado por el juego, sus miembros pierden la serenidad, baja la autoestima, sienten pena por sí mismos o rabia y enojo constantes. La impotencia está vinculada a la imposibilidad de encontrar soluciones posibles. Tratan de ejercer presión para lograr cambios de conducta en su familiar jugador. Pueden hacer abandono del hogar y luego volver, o echar al propio jugador, para luego llamarlo, se buscan culpables. Se adoptan comportamientos de control, como espiar, perseguir, averiguar. Se acompaña al ludópata a jugar “para que juegue menos”, se le pregunta continuamente, ¿jugaste?, ¿me mientes? Se desprecia, se justifica, se le ataca, se perdona. Y lo increíble de todo esto, es que por las experiencias observadas, todas estas actitudes las puede llegar a adoptar una

misma persona, con poca diferencia de tiempo, en diferentes momentos de la convivencia familiar.

La mujer del ludópata, pasa a ser una encubridora del problema de su marido, cuando no puede más hace crisis. Pasa por fases de negación del problema, fases de estrés, fases de ayuda a su marido incluso económicamente, encubriéndolo, hasta que llega a la fase de agotamiento en donde se siente exhausta, con sentimientos de frustración, desamparo y resentimiento. Generalmente en esta fase es cuando ella acude por ayuda.

En el caso de las mujeres por lo general viven su adicción con sensación de vacío psicológico y social, es probable que tengan mas problemas que el hombre, pero llevan más en secreto su problema. La familia no está preparada para los cambios de su conducta, sus mentiras. Cuando el marido descubre la ludopatía, suele pagarle las deudas y exigirle que pare. Serán las amigas y los hermanos lo que se muestren más sensibles y dispuestos a ayudar.

Como se ha visto el coste familiar que acarrea la ludopatía es enorme. Junto al otro miembro de la pareja, una de las principales víctimas de los ludópatas es cuando los tienen, sus hijos. Viven directamente la falta de dinero, peleas entre sus padres, malos tratos paternos, abandono, etc. Sus modelos son inadecuados, viviendo en un ambiente tan desordenado incrementa la probabilidad de tener problemas psicopatológicos en la infancia, adolescencia y edad adulta.

La confianza en otras personas es escasa, lo han aprendido de sus padres, las promesas son incumplidas frecuentemente, han tenido el modelo en su hogar.

Varios estudios han encontrado que los hijos de ludópatas, tienen mayor tendencia a escapar de la realidad, mayor propensión a buscar sustancias que eleven su ánimo y búsqueda de experiencias estimulantes. Ello como escape de la tensión emocional, de un hogar disfuncional.

¿Cómo salir de la situación?

En primer lugar, aceptando las partes involucradas, que se trata de una enfermedad. A dicha aceptación, como fundamento básico del problema, hay que combinar tres variables: la actitud personal del ludópata, la aceptación familiar del problema y disposición a acompañar al adicto en la solución del mismo y la ayuda profesional.

La buena ayuda que un familiar puede brindar en su acompañamiento, consiste en regular su gasto, pedirle cuenta de lo gastado, controlar pequeñas cantidades de libre disposición. La firmeza, la paciencia, el afecto del acompañante son parte esencial del primer impulso en la recuperación.

Solo la real comprensión de la enfermedad y sus mecanismos adictivos, llevaran al familiar a comprender las luchas, las vicisitudes y la desesperanza por las que atraviesa una persona que padece ludopatía. Así como también comprenderá que él mismo, como familiar, deberá comenzar un camino en su propia recuperación.

“Una forma muy elevada de amor consiste en permitir que alguien a quien queremos profundamente sufra las consecuencias naturales de su comportamiento y tenga así la oportunidad de aprender las lecciones que esta conducta le enseñara. Cuando, por temor o por un sentimiento de culpa, tratamos de evitar esas consecuencias y, por consiguiente esas lecciones, lo hacemos más por nuestro bien que por el del ser querido” (Norwood, 1992)

Referencias

Norwood, R.: *Cartas de las Mujeres que Aman Demasiado*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1992.

López, A.: *Los Juegos de Azar, Juego Social y Ludopatía*, Aragón, Sansueña Industrias Graficas, S.A.

Echeburúa, E.: *Nuevas Fronteras en el Estudio del Juego Patológico*, Madrid, Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, S.A.